

IRUMBERE: DEL VULGO A LA ALTA SOCIEDAD



Fotografía tomada del libro *Tipos y Costumbres de la Nueva Granada*, pág. No. 28. Fotografía de Josef Brown.

SOCIEDAD, CONFLICTO Y VIDA COTIDIANA EN SANTAFÉ COLONIAL

EL CASO DE SALVADOR IRUMBERE (1794-1801)¹

Arias Escobar Felipe¹, Ojeda Pérez Robert²

1. Tallerista del Centro de Estudios Sociales

2. Director Centro de Estudios Sociales Gimnasio Campestre
censociales@campestre.edu.co

RESUMEN

Dentro de la investigación *Delitos en Santafé de Bogotá*, se propone el análisis de tres evidencias documentales, que dan cuenta de la relación entre conflictos cotidianos y diferenciación social. En ellas se involucra un pequeño comerciante de finales del siglo XVIII, cuya aparición en los documentos se constituye en una ventana para apreciar características estructurales de la sociedad santafereña colonial, particularmente en lo que concierne a las dinámicas de la mezcla racial, la formación de sectores populares y las formas de violencia propias de este escenario histórico.

Palabras clave:

Colombia - historia colonial, mezcla racial, conflictos sociales, vida cotidiana - historia

SUMMARY

In the investigation «Crimes in Santafé de Bogotá», three documentary evidences are analysed, bringing to light the relationship between routine conflicts and social differentiation. The evidence involves an 18th century merchant whose appearance in the documents opens a window into the structural characteristics of the colonial society of Santafé, in particular the dynamics of racial mixture, the formation of popular sectors and the violent mannerisms of the people of this historic setting.

Keywords:

Colombia - colonial history, ethnic diversity, social conflicts, daily life - history

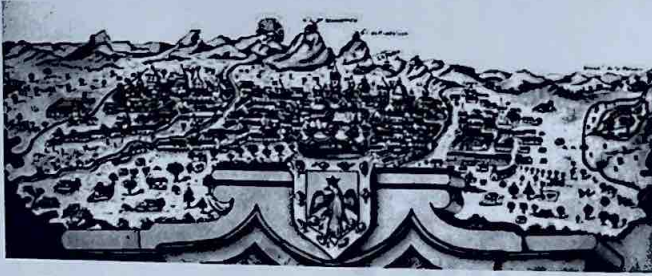
INTRODUCCIÓN

Este artículo propone para la reconstrucción de la sociedad santafereña de finales de la Colonia, una mirada a las relaciones entre la diferenciación social y las actitudes que por entonces llamaban la atención de los guardianes del orden. A partir de los registros de Salvador Irumbere, habitante de la ciudad, es posible explicar parte del tejido social de Santafé de Bogotá, desde la relación de sus habitantes consigo mismos, los centros de poder y la sociedad en general. Se plantean así formas para exponer una sociabilidad enmarcada por un medio segregacionista.

Con este análisis, se integra una línea de investigación particular al estudio *Delitos en Santafé de Bogotá, 1750-1810*, coordinado por el Centro de Estudios Sociales del Colegio Gimnasio Campestre. El delito ha servido en dicho estudio como medio de lectura de la sociedad santafereña, útil para reconocer las formas de protesta social, la inserción espacial de los habitantes de la ciudad o en el caso de la línea que se aporta, en el entendimiento de la diferenciación social de los habitantes de la ciudad. Es decir, que estos hechos manifiestan una multiplicidad de conductas y pensamientos, que refieren orientaciones sociales específicas, dentro de un medio social segmentado.

La realidad social de una población caracterizada como pobre, indígena, negra, mestiza o analfabeta, por citar unos casos, se conecta con situaciones particulares de tensión entre los individuos, privilegiando en esta investigación, un episodio representativo de las situaciones que en la ciudad, son llevadas a oídos de las autoridades civiles. Situaciones que se constituyen, sin embargo, en fenómenos ligados a las condiciones de vida de sus actores, siendo éstos el efecto o inclusive el medio permitido para adaptarse a esas condiciones; es decir, que esa violencia es un fenómeno ligado con los fundamentos mismos de la vida social.²

Así, la cotidianidad en la Santafé del siglo XVIII muestra la situación compleja de un amplio y creciente sector de la población —la llamada plebe— que participa activamente en la vida social de la ciudad y sus alrededores. Éste es un sector enfrentado a los retos de un orden político y moral, que por cuestiones de linaje, procedencia étnica o nivel socioeconómico, establece y regula con éxito modelos de vida limitados, que inciden en la vida privada y pública. El orden social creado en el escenario histórico de la ciudad, remite a una serie de condiciones y problemáticas que esos modelos de vida, crean sobre los individuos. Es en dinámicas y retos de esa índole, que se verá involucrado nuestro personaje.



Panorámica de Santafé según dibujo de J. A. Morata, 1772
(Biblioteca Luis Ángel Arango)

LA CRECIENTE Y MULTICOLOR SANTAFÉ

Durante toda nuestra historia colonial, aparecen grupos sociales identificados con voces como «mestizos», «mulatos», «castas» o «libres de todos los colores» (cuando la abundancia de mezclas es inclasificable), cuya repercusión en las transformaciones sociales de la época es evidente. El mestizo es, por ejemplo, un actor social que se desliga de los primeros moldes de diferenciación social, por lo cual no recibe los privilegios o la protección legal que eventualmente gozan españoles e indígenas. Sin embargo, el largo proceso de aceptación social, encuentra para el último siglo de la Colonia, la novedad de lugares y situaciones en las que los grupos de mezcla racial se incorporan con éxito a la sociedad colonial,³ como veremos más adelante.

En ese sentido, la mezcla racial y el poblamiento que moviliza, conforman una dinámica que redefine viejos y excluyentes requisitos de reconocimiento social. En las ciudades esto se traduce en el hecho de que los grupos mestizos y mulatos buscan lugares donde mermar las consecuencias de un origen étnico perdido,⁴ y Santafé, como centro de gravitación socioeconómica, es elegida como un destino para desarrollar alternativas de incorporación social. Acto que incide en el rediseño de grupos y relaciones sociales que subyacen en el diario vivir de la ciudad, lo cual es explicable a través de su inocultable dimensión social y demográfica. Para 1778, esta población suma 19.000 habitantes, dentro del actual territorio colombiano (un 29.8% del total de la población) y más de 6.000 para la ciudad de Santafé (40% del total), conformando finalmente la mitad de la población de la ciudad para el año 1800.⁵

El anterior, es un proceso profundamente significativo para un centro de población diseñado originalmente como asiento exclusivo de españoles y sus descen-

dientes blancos. Un ejemplo de esto, es que en los barrios periféricos de la ciudad, se generan comunidades formadas en gran medida por inmigrantes libres (mestizos, mulatos, blancos pobres) e indios adscritos a condiciones materiales muy similares.⁶ Aparecen nuevas relaciones sociales, que descansan en la cohabitación de grupos que se adscriben a un mismo nivel social, a pesar de diferenciarse racialmente, trascendiendo la connotación legal que para entonces tiene el origen étnico —por ejemplo, blancos pobres avecindados con indígenas, o mestizos enriquecidos emparentados con familias blancas—. Durante el período virreinal, la densidad demográfica y las cambiantes relaciones sociales, contribuyen a la formación de una sociedad fuertemente estratificada con sus formas propias de conciencia grupal, de discriminaciones y de choques de intereses.⁷

El crecimiento y la diversidad demográfica muestran, además, una ciudad que ve obstaculizados sus mecanismos de regulación y control de una población susceptible al conflicto.⁸ Circunstancia que debe ser tenida en cuenta en una explicación del medio donde surgen los episodios mostrados a continuación. Casos que llaman la permanente atención de las instancias judiciales, donde los archivos evidencian la presencia de población multicolor, proveniente de distintos lugares del Nuevo Reino (provincias de Santafé y Tunja principalmente), pero que se reconoce como avecindada en Santafé. El protagonismo de una ciudad, una época y una administración colonial se hacen presentes con todo su vigor en el levantamiento de conflictos cotidianos, como los reseñados a continuación.

LOS RASTROS DE IRUMBERE

El 17 de abril de 1798, Francisco de Bárcenas y Salvador de Irumbere acuden a las justicias reales, a causa de las mutuas injurias que se profirieron.⁹ El suceso ocurrió en la calle Real del Comercio, donde ambos se desempeñaban como pequeños comerciantes. El documento judicial establece como móvil de la riña la siguiente situación:

Cuando Irumbere se fue a casar a la villa de Honda, dijo Bárcena que apostaba mil pesos a que no se casaba por desigualdad de sangre del citado Irumbere con la que es su mujer, y que el

día de la pelea, habiendo entrado este a la tienda de Torres, le pregunto Bárcena como habiendo burla, que como le iba de matrimonio a que le contesto que bien que aunque el había dicho que apostaba mil pesos a que no se casaba por no igualar a la mujer, no por eso se había dejado de casar.

Esta conflictiva situación desemboca en una pelea a puños entre Irumbere y Bárcenas, donde salen a flote los orígenes mulatos del primero. De esta forma, en desarrollo de la causa, Bárcenas pide certificaciones de testigos, donde se incluye a un hombre que conoce a toda la familia desde 65 años atrás. Así se confirma la presencia de mulatos en el linaje de su contendiente, especulando que su padre ha sido blanco, indio o mestizo, según cada testigo.¹⁰ Irumbere no se queda atrás, ya que tal vez asesorado por su abogado, resalta ante la Real Audiencia una ofensa igualmente grave: se le niega el título de «Don» en los escritos presentados por su contraparte.

Como respuesta a la anterior queja, los textos presentados en defensa de Francisco de Bárcenas, ilustran la manera en que los títulos de distinción se enfrentan a la cambiante realidad de la sociedad colonial del siglo XVIII. El tratamiento recibido por Irumbere, parece justificarse por el hecho de que en su natal Simití

«no se distingue con él ninguna clase de personas, que tanto se lo dan al noble, como al mulato, y demas inferiores»; ante lo cual, Bárcenas alega que «con lástima se ve este título confundido hasta en la ínfima plebe». La queja sugiere la existencia de una población donde se da una intensa convivencia entre diferentes grupos sociales.

Luego de esas diligencias se da una segunda riña. Irumbere arremete contra su rival con una guantada en el rostro, acompañado de su esposa y su suegra, donde además esta última intenta agredirlo físicamente. Ante esos sucesos, Bárcenas regresa a los tribunales con esta declaración:

Yo por mi crianza notoria, nobleza de solar conocido y privilegio de armas que tengo acreditado conforme a la ley en el Muy Ilustre Cabildo de esta ciudad, no soy capaz de injuriar ni al mas infeliz pero movido de la cólera y del insulto premeditado y de la grabe injuria que me hizo en un lugar tan público, le dije pícaro mulato.

El suceso como se ha analizado, es un claro ejemplo de los conflictos que generaría dentro de los sectores mejor acomodados de la ciudad; el ascenso en la jerarquía social y las transformaciones forzadas por la presencia de hombres y mujeres cuya dimensión demográfica, productiva y cultural, desafía sólidos rasgos de diferenciación social. Esto se sostiene en el hecho de que en el episodio de la guantada, Irumbere es acompañado por parte de su nueva y noble familia, en clara manifestación de la permisividad que también se experimenta dentro de familias ricas de origen español, ante el mismo hecho. En ese sentido, vale resaltar que el caso es archivado, considerando la agresividad de ambas partes.



Presencia mestiza y mulata en Bogotá, según un grabado del siglo XIX (Isaac Holton, New Granada, *Twenty Months in the Andes*, 1857)

El episodio evidencia las trayectorias que experimenta la sociedad multicolor santafereña para el siglo XVIII, cambios insertos y conectados a la situación histórica de una sociedad colonial como la santafereña. Otros registros ayudan a entender esa conexión. El *mulato* Irumbere, venido desde los límites de la Provincia de Cartagena, igualmente aceptado y rechazado por la cúpula de la sociedad, aparece pocos años antes entre los «contribuyentes del Comercio», colaborando con 25 pesos en la defensa de su metrópoli contra el ataque de los revolucionarios franceses.¹¹ Este ataque, es la reacción francesa contra la participación española en la coalición europea contra la revolución, mediante la cual Francia ocupa Cataluña, el País Vasco y Haití entre 1792 y 1795.

Sumado a este hecho, nos reencontramos con Irumbere en 1801. Aparece gracias a sus privilegios materiales, junto a algunos soldados del Batallón Fijo, ayudándoles y recompensándoles durante la captura de un hombre que adeudaba a otro individuo una

numerosa suma de dinero. Sabemos de su participación por el hecho de que Ignacia Muñoz, notable de Santafé, se queja por los excesos cometidos durante el operativo, mencionando a Irumbere con el acostumbrado y jamás perdido título de «Don». ¹² Vemos de este modo, que a pesar del rechazo circunstancial, este vecino se integra en distintos órdenes (económico, familiar, político) a los sectores mejor acomodados de un sistema social en el cual se termina reconociendo incluso como defensor.

Los elementos anteriormente expuestos sirven para aproximarse a una vida pública de la ciudad, inserta en las continuidades y los cambios de los regímenes políticos, económicos y sociales del período colonial. El acontecer de la población santafereña está profundamente configurado por las características que para entonces alcanzan los procesos de mestizaje, la división social, el sistema económico urbano y la dominación colonial.

Un primer ejemplo de lo anterior, lo da el linaje de nuestro protagonista y su procedencia geográfica, registros que aparecen en un contexto de conflicto social que va de la mano con las transformaciones socioeconómicas. Se tiene para este período histórico, la evidencia de una población que al ver restringidas sus posibilidades socioeconómicas, se convierte en población urbana, ¹³ donde pueden ubicarse negros o mulatos ajenos al sistema esclavista, aun proveniente de zonas relativamente remotas. Esta población migrante, integra espacios sociales que se han convertido en asientos obligados de encuentros interétnicos y de uniones colectivas, ¹⁴ conformando y dinamizando lo que algunos estudios coloniales califican de «sociedad pacífica, pero agudamente tensionada». ¹⁵

En ese proceso, se muestra cómo los criterios que otorgan un status de vecindad cumplen sus ciclos: en el siglo XVI, refiere a habitantes privi-

legiados que gozan por su linaje, de ciertas prebendas; en el siglo siguiente alude a todos los blancos con casa poblada en el perímetro urbano; y ya para la época que ocupa este artículo, la vecindad es una categoría que atañe a blancos y grupos de mezcla que se establecen y se asientan en un poblado. La permanencia es probada entonces, cuando el individuo ejerce de manera pública vida productiva y familiar, ¹⁶ cambio en el que los miembros de la comunidad se insertan en una vecindad que genera lazos de contacto solidario (en este caso, dentro de los comerciantes de Santafé), pero donde también surgen relaciones de competencia que producen una población vulnerable al roce. ¹⁷

Igualmente, esta es una época de consolidación de unos estratos sociales perfectamente diferenciados, proceso posterior a la progresiva formación de una sociedad producto del contacto interétnico. Jaramillo Uribe expuso la problemática de ese fenómeno, el cual hizo «más irritables las conciencias, más insostenibles las discriminaciones y más violentos los conflictos». ¹⁸ A través de esa tensión, el reconocimiento de determinados grupos o individuos adquiere un carácter denigrativo, problema reforzado por la persistencia de criterios raciales y económicos en las fuentes de prestigio público (el carácter mulato de los ascendientes de Irumbere, por ejemplo, les impedía aspirar a cargos públicos). En este proceso donde se hace necesario manifestar un reconocimiento público que pudo haber quedado en entredicho, tras las ofensas proferidas, duda que en apariencia, puede ser alimentada por una afrenta hecha delante de la vecindad.

La gravedad de los insultos que se expone, medida en parte por el color de piel de nuestro protagonista, remite además a la forma como se escalan las injurias: éstas trascienden del blanco al mestizo, de allí al mulato y finalmente al zambo, ubicando la injuria misma dentro de las jerarquías



Ramón Torres Méndez, Tipos del Interior (Museo Nacional)

sociales, donde la vocería y defensa de la «limpieza de sangre» se constituye en la lucha por ubicarse o defender un lugar en la organización social jerárquica. La injuria pone al descubierto los afanes de los grupos de mezcla por ascender en la escala social, frente a los sinsabores que genera la distribución desigual de privilegios sociales.¹⁹ En ese proceso, la tensión social es viable mientras las identidades son construidas sobre las diferencias estamentales, y en la relación social, tanto identidad como diferencias deben ser confirmadas por el representante de turno de cada estamento, de lo contrario la sociedad santafereña estaría ante un caso de subversión.²⁰

Finalmente, esta situación remite a la problemática de las comunidades mulatas y afrodescendientes que integran progresivamente el mundo de los «libres». Aquí, los orígenes negros poco ayudan a que se reconozca plenamente el ejercicio de la libertad y las posibilidades de movilidad social; al mismo tiempo, se resalta el papel activo de estas comunidades en sectores de la vida productiva de la ciudad como los artesanos, servidores domésticos, militares, pregoneiros²¹ o incluso en sectores tan privilegiados de la economía como el comercio.

Ante esa situación ambigua, puede verse en el comerciante Irumbere, a un personaje que enfrenta con sus vecinos una relación equilibrada en lo productivo y desequilibrada en el color de piel, lo cual se traduce en rencillas que contrastan con la notoria incorporación de distintos hombres y mujeres en la vida social santafereña, a pesar de componer grupos sociales diferentes al esquema primario de vecindad en la ciudad.

De un mismo modo, si se tiene en cuenta la persistencia de un medio social elitista, también hay que admitir señales de ascenso social, cuando los casos de injuria en la Colonia atañen preferiblemente a personajes de un nivel de vida óptimo, que conviven en espacios predominantemente urbanos,²² defendiendo a su modo sus presunciones de ascenso social dentro de un centro de actividad social de primer orden. El nivel de vida adquirido, funda un privilegio de continua construcción, evidenciado en el esfuerzo de los agredidos por resarcir una reputación puesta en duda, la cual remite sin embargo al vivo e imprescindible orden social jerárquico. La injuria es entonces

una forma cotidiana y diaria de conflicto, que habla activamente de las formas en que la sociedad santafereña colonial se problematiza.

COMENTARIOS FINALES

Dentro de este análisis, se ha hecho necesario remitirse a una práctica que en el presente ha perdido el significado que tenía durante el período colonial, como es el caso de las injurias, fenómeno ligado a la problemática del honor y el ascenso social. En los conflictos desarrollados sobre ese orden de circunstancias, es posible considerar el protagonismo de dos focos de diferenciación social. En primer lugar, aparece la mezcla racial con su correspondiente generación de nuevos actores sociales, los cuales se incorporan a la sociedad colonial generando eventuales traumatismos, luego viene la evidencia de una sociedad en la cual, las condiciones materiales son también determinantes para la conquista de prestigio público. Más allá de su ascenso, o de las dudas sobre su color de piel, Irumbere accede a canales de sociabilidad exclusivos de una minoría selecta.

Así, actos de violencia como el presentado, desnudan una ciudad sometida a la diaria y visible diferenciación social. Las distintas dimensiones de ese fenómeno son consideradas a la luz de delitos específicos y de casos particulares, experimentados dentro de la peculiaridad urbana y de las trayectorias de la sociedad neogranadina en las últimas décadas del régimen colonial. Cada uno de los matices de la diferenciación social responde a determinados casos de injurias, en los cuales se ha revelado un escenario que testimonia la coexistencia entre distintos grupos sociales, miseria, nuevos desórdenes y continuas y tropezadas elaboraciones de un modelo de organización social,²³ gran parte de lo cual es favorecido por el tejido social de la ciudad de Santafé.

Aun antes de los años delimitados por este estudio, puede apreciarse un desarrollo social restringido por un conjunto bien limitado de modelos de vida, donde se expresan los retos que afrontan los sectores menos favorecidos de la población santafereña. Situación donde no se descartan hechos que desembocan en conflictos que ofenden directamente los intereses o el patrimonio de los otros.

Por otra parte, los sistemas de clasificación social adquieren características particulares en un medio como la ciudad de Santafé, luego de tres siglos y medio de haber sido erigida como un centro de actividad socioeconómica. Con las nuevas gestiones públicas, los nuevos habitantes y los propios riesgos a los que se ve sometida la ciudad, emergen canales especiales de convivencia, movilidad

social y venideros conflictos provocados por la competencia, la producción de identidades grupales y un escenario donde las relaciones sociales no eximen decisiones violentas.

En la anterior perspectiva, queda claro que la memoria del delito conforma piezas útiles, que integradas, ayudan a apreciar el devenir histórico de la Santafé colonial. En este devenir, aparece un sistema social producto de profundas evoluciones, asentado en la entidad histórica de la ciudad, dentro de la cual se singularizan las múltiples dimensiones del mestizaje, la libertad de los esclavos, la segregación social, el sistema socioeconómico, los odios individuales y el proceso político-administrativo del período colonial.

Frente a esa dinámica, emergen las distintas facetas de un orden prejuicioso, sobre un sistema de grupos



Aspecto de la vida comercial en la Nueva Granada al iniciar la República (Acuarela de Brown y Castillo, Bogotá CD, IDCT, 1998)

sociales que en distintos escenarios y situaciones puede abrirse o cerrarse a la diversidad social.²⁴ En esta vertiente se lee una sociedad jerarquizada, en el que sobrevive un ejercicio de la ley dominado por blancos en su mayoría peninsulares. Dominio ostentado por un grupo minoritario, en una ciudad con un alto porcentaje de mestizos, mujeres y blancos pobres, sumando además la presencia significativa de

negros, mulatos e indios, fenómeno que remite a pensar a Santafé como un canal de sólidos mecanismos de diferenciación social, a pesar de los cambios que se experimentan en el diario vivir de los diferentes grupos raciales.

Este mecanismo, se lleva a cabo en una sociedad que, a través del cambio histórico, ha sido capaz de integrar su propia diversidad social mediante el uso de espacios sociales delimitados. La vida cotidiana retratada en casos como ese, muestra una notoria y continua comunicación entre sectores sociales diferenciados, donde por igual, se manifiestan la paz y la competencia conflictiva. La vida retratada en el juicio criminal, la mayor evidencia de esos hechos para el presente, se constituye así en síntoma, cristalización y objeto, tanto de la potencialidad conflictiva, como de las posibilidades de transformación de la sociedad colonial neogranadina.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez, Víctor M. «Mestizos y mestizaje en la Colonia». *Fronte-ras*. 1: 1 (1997): 57-91. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
2. Borja Gómez, Jaime. *Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada. Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás*. Bogotá, Ariel, 1998.
3. Castro, Beatriz (Ed.). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá, Norma, 1996.
4. Colmenares, Germán. «La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino». *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 27 : 22 (1990). Bogotá, Banco de la República.
5. Díaz, Rafael. *Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano-regional de Santafé de Bogotá, 1700-1750*. Bogotá, Ceja, 2001
6. Dueñas, Guiomar. *Los hijos del pecado. Ilegitimidad y vida familiar en Santafé de Bogotá: 1750-1810*. Traducción mecanografiada [*Race, Gender and Class: Ilegitimacy and Family Life in Santafé de Bogotá: 1750-1810*. Disertación doctoral. University of Texas. Austin, 1995].
7. Durkheim, Emile. *Las reglas del método sociológico y otros ensayos sobre filosofía de las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza, 1995 Fundación Misión Colombia. *Historia de Bogotá*. Bogotá, Salvat – Villegas, 1989
8. Goicovic, Ígor Y René Salinas. «Amor, violencia y pasión en el Chile tradicional 1700-1850». *Anuario Colombiano de Historia Social y De La Cultura*. 27 (1997): 237-268. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia.
9. Jaramillo Uribe, Jaime. *Ensayos sobre historia social colombiana*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1968.
10. Ojeda Pérez, Robert. *Delito social y protesta política en Santa Fe de Bogotá: 1770-1810. Manifestaciones y perspectivas*. Trabajo de grado para optar al título de Historiador. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1999.
11. Patiño, Beatriz. *Criminalidad, ley penal y estructura social en la provincia de Antioquia, 1750-1820*. Medellín, Idea, 1994.
12. Tirado Mejía, Álvaro (Ed.). *Colombia indígena - Conquista y Colonia*. En: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo I. Bogotá, Planeta, 1989.
13. Vargas Lesmes, Julián. *La sociedad de Santa Fe colonial*. Bogotá, Cinep, 1990.

FUENTE PRIMARIA

Archivo General de la Nación (AGN). Sección Colonia, *Juicios Crimi-nales*, Tomos 80 y 84.
Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá (Edición facsimilar) [1791-1797]. Bogotá, Banco de la República, 1978

NOTAS

¹ Este es un estudio de caso incluido parcialmente en mi trabajo de grado *Hurtos, injurias y riñas en Santafé (1750-1810): conflictos cotidianos y distancias sociales, para optar al título de Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana*, para esta entrega se han insertado nuevas fuentes. En su primera versión, este trabajo contó con la asesoría del historiador Robert Ojeda Pérez.

² Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, pp. 115; 128.

³ Esa situación corresponde a los procesos de roce e intolerancia intercultural que se manifiestan de múltiples formas a lo largo de la Colonia. Ver: Borja, *Rostros y rastros*, p. 209.

⁴ Margarita Garrido, «La vida cotidiana y pública en las ciudades coloniales», En: Beatriz Castro (Ed.), *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, p. 149.

⁵ Álvarez, «Mestizos y mestizaje en la Colonia», p. 78. Al porcentaje de población mestiza, hay que sumarle un crecimiento poblacional general de 18.1 % entre 1778 (16.002 habitantes) y 1800 (21.464 habitantes). Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, 1989, Vol. I, T. 2, p. 102.

⁶ Dueñas, *Los hijos del pecado*, p. 109.

⁷ Jaramillo Uribe, *Ensayos*, pp. 164; 166.

⁸ Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé colonial*, p. 7.

⁹ Archivo General de la Nación (AGN), Juicios Criminales, 80, ff. 284-324. Este primer episodio también es analizado en: Ojeda, *Delito social*, pp. 77-78.

¹⁰ Ver: Ojeda, *Delito social*, p. 78.

¹¹ *Papel Periódico*, Vol. 3, No. 99, 19 de julio de 1793, p. 372.

¹² AGN, Juicios Criminales, 84, ff. 957-998.

¹³ Germán Colmenares, «La economía y la sociedad coloniales», En: Tirado Mejía (Dir), *Nueva Historia de Colombia*, Vol I, p. 144.

¹⁴ Álvarez, «Mestizos y mestizaje», p. 90.

¹⁵ Salinas y Goicovic, «Amor, violencia y pasión», p. 266.

¹⁶ Patiño, *Criminalidad*, p. 223.

¹⁷ Salinas y Goicovic, «Amor, violencia», p. 247.

¹⁸ Jaramillo Uribe, *Ensayos*, p. 166.

¹⁹ Patiño, *Criminalidad*, pp. 197; 204-205.

²⁰ Al respecto puede consultarse Garrido, «La vida cotidiana», p. 136 y Colmenares, «La ley y el orden», p. 10.

²¹ Ese proceso es analizado por Rafael Díaz, *Esclavitud, región y ciudad*, pp. 177-184.

²² Para el caso de Antioquia, la injuria de palabra es definida como un delito circunscrito a ciudades y villas. Patiño, *Criminalidad*, p. 283.

²³ Al respecto, también pueden consultarse otros casos en AGN, Juicios Criminales, 17, f. 873 y 77, f. 227.

²⁴ Esa idea fue planteada de manera pionera en Jaramillo Uribe, *Ensayos*.